

# REVOLUCIÓN, FALSÍA Y JUSTICIA UNIVERSAL

La causa universal de bienes y males es la justicia, término general que engloba toda virtud y bien moral.

Justicia y legitimidad, / y causa del bien / y también del mal.

Si hay una justicia que puede ser defendida como universal, -del mismo modo que infinidad de verdades sobre la realidad- pueden existir sociedades con legitimidad y, por lo tanto estados también. Si tal cosa no es afirmada por personas y sociedades, pueden ser todo lo arbitrarias que se quiera (incluso en bondades), pero son desde "ya" personas y sociedades revolucionarias; están desfondadas.

Si existe alguna autoridad o sociedad de carácter universal y no obliga a sus socios a confesar tal justicia, esa sociedad o autoridad, está siendo injusta, y por lo tanto está traicionando, está siendo infiel, a la justicia. Está siendo infiel.

La Europa revolucionaria actual (sin legitimidad) ha sido causada por líderes religiosos que no se han empleado con sus propias fuerzas -dizque que divinas-, han roto la unidad real. Falló la religión que se hizo gazmoña. ¡Maldita toda religión, que no nos asegura, la paz de la tierra con toda justicia;

En una nación, que se dice católica, la clerecía, si no se plantea, a ser o no ser, y cara de perro, la cuestión de lo justo, como entraña misma de la pertenencia al Cuerpo Moral del fiel a Jesucristo, esa clerecía es causa de males.

Si ETA y sus fieles no son retirados del Cuerpo de Cristo, la clerecía, no cumple ni vale, ocupa un terreno que se hace desierto. Si la clerecía no obliga a que se hagan partidos o sociedades que confiesen fines legítimos y justos, esa clerecía, es la cobardía personificada o si no la inanidad. Mejor, no tener nada. Si es grave el asunto, hay que defenderlo con las propias armas; y si tal no merece, es que la justicia no es nada tampoco.

Por lo tanto, ¡aire!/, si hay jerarquía que dicen que sí/, que pode, y presente/ las cosas bien claras y al céntimo y al cuarto,/ (uno a uno, padre,/ que el dos no existe/ y el millón tampoco; sólo existe el uno,/ y a ése es preciso hacerlo cristiano o ponerlo en la calle).

La única autoridad y sociedad en el mundo, con fundamento perenne e histórico, es la Iglesia católica con una Papa que campa. Es que en de derecho divino; es un hecho divino, en manos humanas. Pero -ha de saberse y confesarse con la misma fuerza y claridad- que puede ser traicionada tanto por su jerarquía como por sus fieles. Pero esa traición de nuestros pecados o errores humanos, no manchan ni impiden el hecho perenne de nuestro refugio; centro del encuentro de todo lo humano. En el mundo no hay más lugar para la legitimidad que la Iglesia católica.

Visto lo cual, todo fuera de ella, o en contra de ella, es pura "revolución". La única revolución sería una revolución para la constitución sobre este lugar universal (querido por Dios). En realidad -evítese la confusión- debe ser llamada "conversión", no más. ¡Este sí que es la revolución válida!

Fuera de esta universalidad y unidad divina todo res revolucionario, falso, desfondado. Es pecado -ofensa y tergiversación de la voluntad divina-. Este pecado o tergiversación o infidelidad, se puede y se da, dentro de los muros jurídicos de la Iglesia católica, y fuera.

Por lo tanto, si se quiere hacer algo que valga la pena: sólo nos queda a todos una cosa fidelidad a Dios.

Los más peligrosos son los religiosos, las religiones, que no creen en el verdadero Dios. Pues Dios sólo hay uno, y es universal, y nos ha querido en una unidad. Y no hay más Dios que éste. (Los demás inventos, tergiversaciones, desfiguraciones). Lo siento pero tanta religión sólo implica y dice una verdad: ofensa de Dios y humanos antojos.

Los pecados humanos tienen solución porque Dios perdona a quien se arrepienten. Pero quien se arroga el derecho a contrariar la unidad universal de Nuestro Señor, hace imposible la cura y remedio, pues él mismo suplanta al médico eterno siendo sólo enfermo y necio y ciego, y todo un atrevido.

Sólo cree en Dios autentico quien se Le somete en la Unidad. Los demás lo inventan. Los fundadores de religiones -fuera de Dios mismo- son un Catilina que nunca se muere. Yo puedo y confieso, que si no creyere, que he de obedecer a Dios totalmente y si no Le ofendo, yo no tendría Dios, pero sí un invento, sin causa ni ciencia para tanto cuento.

Retomemos la justicia fuente de legitimidad y origen -si fuera negada- de toda revolución.

En el sentido del principio de este escrito "justicia" es lo mismo que "excelencia moral, tal como la emplea la Biblia. Occidente -a mi modesto juicio- no tiene una palabra con tales dimensiones, puesto que la división de virtudes no cuenta con una tan universal como no sea la de "perfección" que ha quedado anquilosada. (Puede que se corresponda con "areté griega")

De todos modos la palabra "excelencia" -a pesar de su ambigüedad- es la más apropiada. Pero como

su uso ordinario no asegura que de tal modo sea entendida, he de columpiarme con circunloquios frecuentes. Incluso en otros momentos he echado mano de "quimera".

Me parece más conveniente recuperar el sentido universal de la palabra justicia de tal modo que abarque las virtudes humanas y sobrenaturales. El uso Bíblico-hebraico es más real que el empleo reticular occidental, y en él se trata de la perfección moral en todo orden de cosas.

La infidelidad y la revolución en la re-pública romana se entrechocan y pudren y tapan la "excelencia" originaria.

Una vez que la re-pública romana quedó vaciada de la buena fe en la constitución de las leyes y de la autoridad, esa perversión institucional da motivo para que se corresponda con la misma moneda de mal que se entrechoca dentro del desbarajuste de acciones injustas. Pero la perversión no se arregla con otra maldad igualmente desfondada que lucharía contra ella resultando una multiplicación de la corrupción primera.

Resulta ser algo parecido al caso en que a una enfermedad de unas personas se respondiese infectando a otras para que se enteren de lo que es. (El ejemplo, poco vale: búsquese otro). Una vez que hay una enfermedad por abandono de la salud, se cura con otra, y otra más; una vez un crimen, se comete otro para responder. Pero esto sólo tiene una solución: la buena salud, la justicia auténtica y universal; no es lucha y una lucha más; es fundamental en donde se fundan los bienes en sí, y es erradicar lo que tal es.

El mundo occidental es revolucionario o infiel, si es que hay un concepto de justicia, y si no existe, es mucho peor que o anterior pues no hay solución si medida no hubiere para lo medir.

Ésta es la razón por la cual el mundo, ni siquiera el Occidental, tiene posibilidad alguna de legitimidad puesto que no se asienta en el rigor de la justicia. No se asienta en el triángulo universal de la acción humana recta y legítima que la justicia le brinda cuando conjuga la recta actuación de la persona con Dios, en Dios, y consigo, con los demás y los seres. (Dios, persona y mundo).

Es preciso repetir, las injusticias, los pecados, los errores, de por sí, no tocan la "Justicia universal" puesto que mientras se la acepta, puede haber conversión y penitencia, puede haber rectificación; puede haber castigo; puede caer la justicia sobre mí. Los pecados míos son infidelidades a Dios y a su ley; pero si niego la ley misma y a Dios, se trataría de otro asunto pues eliminaría a Dios mismo y a su autoridad sobre mí. ¡Este es el abismo de herejía y cisma! Reparen bien que no me pongo fuera de la situación de fiel y siervo de Dios.

Esta unidad ha sido rota por la ilegitimidad religiosa protestante, arbitraria, revolucionaria, autárquica. ¡Cualquier arreglo del mundo pasa por la unidad y por la universalidad, de que la toda contraposición quede relegada al mundo del antojo y la ficción;

La lucha primordial para el arreglo integral se corresponde con la justicia universal. Las otras no son justicias, son caprichos con más o menos bondad. Tener brazos no es ser hombre. ¡La integridad es la condición del ser real, todo lo demás, parcial, cercena la realidad;

"Bonum ex íntegra causa, malum es quocumque defectu".

La lucha por lo tanto ha de ser por la legitimidad en la unidad universal de seres personales, de natura débiles, y sumamente limitados. Todo se acaba si se intenta cerrar el

"puzle" pensando que no tiene solución a causa de la miopía de la mente que aun siendo así juzga tal cual Salomón, iluminado por Dios. Dios es siempre la prueba en su conjunción, y sin la unidad, todo es mal y mal y sin solución.

Por lo tanto donde la lucha ha de ser agónica es en conjugarse en la unidad, la unidas universal, sin darle alas al capricho del antagonismo cuando Dios no se puede contradecir. Nosotros, lo podemos ignorar, y es lo más común. Nosotros le podemos usurpar y decir que Él dice todo lo que Le hacemos decir.

Mientras no se grite so peligro de desesperación, por la unidad, se estará siempre en la perversión germen de perversidad. ¿Por qué? Porque se mantiene el antagonismo, que no es de Dios.

Citaremos un texto del discurso de Catilina a sus cuates revolucionarios, corruptos morales, que piden justicia, siendo ellos perversos. Pues aunque digan algo que es cierto, no por ello, hacen algo bueno que merezca el nombre de justo y excelente en sentido pleno. (Lo mismo sucedió con la ruptura de la unidad del Imperio ibérico, católico pleno). El protestantismo y la masonería ha odiado y odia la unidad católica, políticamente. Porque en la unidad no ha lugar al antojo. La unidad en la justicia se cura a sí misma pues quien reina es Otro.

Veremos la apariencia de legalidad, de bondad en Catilina, que sabe y es verdad que la re-pública va mal.

Occidente es un beodo hablando de libertad.

(Los socialistas aquí (no sé donde estoy no cómo) -verdaderamente mienten siempre- y al tratar de la patria que ellos entregaran a la URSS lo suponen ser perfecto, a su re-pública habría que someterse aunque entendiera la justicia como un

capricho muy legal). ¿La justicia para qué habiendo un partido tal?

Catilina nunca muere.

La república era buena si la dominaban él (socialismo), cuando no, ya es perversa. ¿Y no puede haber justicia sin socialismo? No, porque así lo ha dicho Marx. ¡Qué barbarito, Francisco! Se trataba de una República cuya justicia consistía en ser injusta. Los canallas -como los roqueros- nunca mueren-, es de suponer porqué: porque van siempre al Infierno, lo cual no es de suponer sin tener ciencia del Cielo. La verdad, que yo quisiera, si canalla me volviera, es que Dios me recibiera; y por eso yo Le pido que los mate y lleve al Cielo a disfrutar como quiero para mí si mereciera.

¿Pero es que los demás eran buenos? No lo sé, pero si sé que lo justo es lo justo, lo verdadero es igual, y los demás todos siervos.

Catilina y los revolucionarios de siempre, no luchan en lo que hay que luchar; son perversos en medio de la perversión, y quieren tener acceso a la perversión en la que no les dan asiento de honor para delinquir en paz.

El discurso de Catilina parece legítimo, parece tener razón. No es mentira lo que dice. Pero no se arregla a la razón de la justicia ya dicha. Él educó facinerosos, rufianes, truhanes y jayanes con derecho a hacer el mal, con motivo y sin razón. (La coartada del mal). De este modo se pensara que es estar ya preparado para hacer mal a por mayor.

La revoluciones hasta ahora se hicieron sin la justicia, sin saber lo que ella es, para hacer un mal por mal, el mal de la desunión, pues no somos unidad, ni tampoco humanidad sino carne de cañón para la revolución.

Donde no hay justicia universal que impone su rigor completo en toda parte y lugar, no hay nada que esperar, nada bueno -me refiero-. La justicia es esa que sólo Dios bien conoce (y hemos de descubrir); donde tal cosa no hubiere sólo hay revolución, licencia para matar.

### Esquema de la Modernidad Revolucionaria.

1.-Protestantismo que originó su estela guerras revolucionarias sin pizca de justa causa, que obligaban a defensa de lo que sí es justo de verdad. Esto es la lanza más cruel de cuantas los míseros humanos clavamos en le dulcísimo corazón de Cristo. Ese cuerpo de Cristo, que no es Dios, sino de Dios, imagen terrena de agua y de células, en él, por sus gestos, a Dios adoramos. ¡Parece en ello el ancestral "furor teutónicus"! Allí ha nacido Marx, y el pobre Lutero, fautor engreído en su propia miseria que por confesada no deja de ser un puro capricho de pura soberbia que a Dios no secunda sino que desprecia por su rebelión.

2.-La revolución jacobina francesa, pura borrachera. ¡Y siguen con ella!

3.-La crueldad de la burguesía inglesa para cambiar la religión con miles de engaños al pueblo que fue perseguido como si alimañas.

4.-Las independencias a manos de la masonería que se junta y une para manipular sin moral a las naciones siempre en su provecho (de grupo secreto); la independencia Mexicana y la perpetua voluntad del PRI infamante que procuró airear sólo los pecados de los españoles (sin ninguna virtud, ocultando la legitimidad de la institución anclada en un concepto de universal justicia por ellos odiada), y todo para quedar libres en la opresión de los ciudadanos bien manipulados.

5.-Todas las originadas por los socialismos -la peste inigualada por su mortandad, gran peste roja-: URRS y toda su obra infame, la guerra de



liberación española del 1936, el Socialismo nazi, etc y tal. Y una infinidad de guerras y revoluciones que procuraron en muchos países, con su lucha subversiva y malévola. Esta ideología es infalibilista, siempre crédula de su causa universal de la injusticia y de la impiedad. La legitimidad socialista reza: sólo el socialismo es justo con justicia de verdad. ¡Nadie en toda la Humanidad ha podido hasta el momento igualar los crímenes del socialismo en su loca sabiduría que se siente legitimada para cualquier acto, que considerará moral sólo por ser obra del amor al pueblo, al socialismo universal. Tiene los mismo perfiles de todo falso profeta inventor de credos, del mismo protestantismo, se dan la razón, siendo ella divina, árbol de la vida, que a Dios pertenece y a nadie más.

La causa del mal está en los buenos que conocen la justicia y no la entronizan. Los buenos son causa de todos los males por ser perezosos, y por tanto: de bueno no hay nada.

Y ahora (en fecha imprecisa), Venezuela, tantos años que ha perdido/ por no encontrar ciudadanos/ que tomaran la sociedad como tal deber moral/, se encuentra, que el lugar dejado vacío por la pereza inmemorial/ del ciudadano indolente/, cosecha lo que sembró/ más bien lo que no sembró/. Cuando hay paz es cuando se ganan las guerras/, pues en la paz hay que luchar por armar la sociedad de virtudes/, de proyectos, de justicia/, y para ello hace falta la inmolación de la vida/ en pro de lo justo hacer/. Pero cuando es tiempo de sembrar la semilla o recoger/, la chicharra se dedica/ a cantar/, después, -digamos ahora-/ tocan a lloros y lamentos,/ pues el trigo no sembrado/ nunca se convierte en pan. Antes cantaste mucho,/ pues te pido perdón y digo/ baila ahora un bailecito/ que te oculte el delito/.

La causa fue antes, ahora el efecto,  
lo que ahora nos pasa, lo hizo el abuelo;  
lo que ahora hacemos/ a suele nada/

mañana sin duda les dará su fruto  
también a los nietos.

Antes era cuando nadie quería hacer la justicia, educar con rigor, acercarse a Dios de veras, acabar con la miseria, usando los medios del ingenio humano y el puro trabajo, y unirse a coro. Antes, antes, ahora tenemos de aquel su antes. Mañana ya será el después de ahora.

Catilina nunca muere, las culpas son de los otros y él no los quiere arreglar, con bienes sino con males.

Una vez sabido esto vemos qué bien suena la falsedad de su discurso. Reparar como se entrelazan las virtudes en torno a la ilegitimidad, en torno a la simple revancha, en torno al antojo. Todo aquí es perverso puesto que no tiene idea precisa de justicia universal y virtud personal, ni autoridad, sierva de tal bien.

"Si no tuviera yo bien conocida vuestra fidelidad y esfuerzo, en vano se nos hubiera presentado una ocasión tan favorable y venido a las manos la cierta esperanza que tenemos del mando, ni con gente cobarde o inconstante me andaría yo tras las cosas inciertas, dejando lo seguro. Pero como en varios y muy peligrosos lances os he experimentado fuertes y adictos a mi voluntad, por eso me he resuelto a emprender la hazaña mayor y más gloriosa; y también porque entiendo que vuestros bienes y males son los mismos que los míos; y aquélla al fin es amistad firme, en que convienen todos en un querer y no querer. Lo que yo pienso lo habéis separadamente antes de ahora oído todos de mi boca; pero de cada día se inflama más y más mi ánimo, cuando considero cuál ha de ser precisamente nuestra suerte, si no recobramos con las armas la libertad antigua. Porque después que la república ha venido a caer en manos de ciertos poderosos, de ellos, y no del pueblo romano, han sido tributarios los reyes y tetrarcas: a ellos han pagado el

estipendio militar los pueblos y naciones, todos los demás, fuertes y honrados, nobles y plebeyos, hemos sido indistintamente vulgo, sin favor, sin autoridad, sujetos a los mismos que nos respetarían si la república mantuviese su vigor. Así todo el favor, todo el poder, la honra y las riquezas las tienen ellos, o están donde ellos quieren; para nosotros son los peligros, los desaires, la pobreza y la severidad de las leyes. Esto pues oh varones fuertes, ¿hasta cuándo estás en ánimo de sufrirlo? ¿No es mejor morir esforzadamente que vivir una vida infeliz y deshonorada para perderla al fin con afrenta, después de haber servido de juguete y burla a la soberbia de otros?"

Ahora presento un comentario que he escrito pero que voy, un poco más tarde, -por honradez-, a contradecir por haberme dejado llevar por la inercia mental que es la peste de la historia del pensamiento humano.

La verdad es que por honradez no puedo disimular que lo que dice es convincente, pero no es ese el modo concordante con la justicia, es preciso otro, porque con tales canallas, -que piensan que tienen razón para serlo-, no es posible construir más que una piñata. Pero no por ello dejamos de afrontar el problema ingente de la constitución de regímenes justos, en la justicia anclados. Vemos que es preciso que esos regímenes vigilen de tal modo la "res-pública" en cualquier sistema, que no den motivos para que tales razones sean tan crecidas que hagan imposible que la revolución no surja.

El drama existe siempre, y de tal importancia y rigor, que de ningún modo puede ser resuelto de modo alguno que no fuere el convencimiento, heroico y extendido, de que la justicia ha de gobernar al mismo individuo y al estado mismo. ¡Labor de individuos; ¡Labor educativa, tema de la verdad de la que la justicia es parte; ¡La purificación del mundo está sólo en manos de la

Religión única de Cristo! ¡Lo demás es glosa de la misma cosa!

Ahora continúo, y he de purificar más el razonamiento o presentación.

Se ve, y ahora lo compruebo, que una vez que una sociedad pierde la fe buena, (que no es lo mismo que la buena fe que es beatería), la fe buena en la justicia que ha de tener las características de universalidad y unidad, en ese momento esa sociedad ya no merece ni siquiera una revolución. Merece un asentamiento, una nueva cimentación, -si antes se había fundado en la justicia genuina- se ha de re-fundar. Pero seguir dando palos de cielo, de réplica y contrarréplica, no es solución.

Roma ya había perdido la cimentación que la había sustentado; parece que sí. Por eso lamento no poder seguir con Cayo Suetonio, porque Catilina no puede refundar la República -aunque manifiesta tener en el fondo del alma la quimera moral en su alma podrida y canallesca-, pero la República aunque funciona, ya no tiene bases.

Y esto es lo que Occidente no acaba de entender que está sobre bases falsas. Está sin bases, sólo está al contraataque, le pisan y pisa, y pisa y le pisan. ¿Pero qué es el deber que le corresponde a uno y a otro? ¿Es que una sociedad es cosa de no ser pisado? No, una sociedad es una creación moral de las almas afanosas. Y cuando no hay personas, ni la excelencia moral en el horizonte, que se refleja como poco a poco en lo justo y recto, no hay nada que hacer. Todos los pasos que se den, no sirven de nada, prolongan la muerte de ese monstruo enfermo que expande su pus por todo su imperio que está corrompido, y todos sus bienes son luces sin fuego que siempre dan frío.